

ETNOGRAFÍA DEL SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL TURISMO EN UN ESPACIO ÉTNICO. EL CASO DE SAN PEDRO DE ATACAMA, NORTE DE CHILE (1950-2022)

ETHNOGRAPHY OF THE EMERGENCE AND DEVELOPMENT OF TOURISM IN AN ETHNIC SPACE. THE CASE OF SAN PEDRO DE ATACAMA, NORTHERN CHILE (1950-2022)

América Valenzuela* <https://orcid.org/0000-0003-3291-773X>

Rodrigo Azócar** <https://orcid.org/0000-0002-7599-2812>

Héctor Morales*** <http://orcid.org/0000-0002-9331-2403>

Resumen

El turismo en San Pedro de Atacama (región de Antofagasta, norte de Chile) se ha basado en la explotación de los espacios territoriales, los bienes naturales, los capitales arqueológicos e históricos de la zona y la diferencia cultural de las comunidades atacameñas. Desde una aproximación temporal, junto a materiales de tipo etnográfico y archivos de prensa, abordamos tres aspectos del surgimiento y el desarrollo de esta actividad. Primero, identificamos cómo diversos actores indígenas, de la arqueología y la política local estimularon el turismo y, posteriormente, en dictadura militar (1973-1990), le dieron funcionamiento. Segundo, abordamos la conversión de San Pedro de Atacama en un espacio étnico turistificado, caracterizado por drásticas transformaciones. Tercero, revisamos las estrategias de incorporación atacameña al turismo, a través de una programación estatal, que siguiendo lógicas neoliberales, debió enfrentar la posición y las demandas de las y los atacameños y, en el último tiempo, la emergencia sanitaria mundial que puso en crisis la actividad.

Palabras claves: Turismo, espacios étnicos, turistificación, comunidades atacameñas, COVID-19

Abstract

Tourism in San Pedro de Atacama (Antofagasta, Northern Chile) has been based on the exploitation of the territorial spaces and natural assets, the archaeological and historical capitals of the area, and the cultural differences of the Atacameño communities. Using a temporal approach, ethnographic materials, and press archives, we focus on three aspects of this activity's emergence and development. First, we identify how various indigenous, archaeological, and local political actors stimulated it and, later, made it work during the military dictatorship (1973-1990). Second, we address the conversion of San Pedro de Atacama into a touristified ethnic space characterized by drastic transformations. Third, we review the strategies of Atacama's incorporation into tourism through a state program that, following neoliberal logic, had to face the position and demands of the Atacameños and, lastly, the world sanitary emergency that put the activity in crisis.

Keywords: Tourism, ethnical spaces, touristification, Atacameño community, COVID-19

Fecha de recepción: 22-01-2024 Fecha de aceptación: 28-06-2024

El turismo en San Pedro de Atacama se ha desarrollado en base a la explotación de dos cuestiones relacionadas entre sí. Primero, sobre los recursos naturales y los paisajes del desierto, el salar y la cordillera, los cuales conforman la Reserva Nacional Los Flamencos, creada en 1990 (Figura 1). Segundo, respecto de los espacios sociales territoriales, los bienes y los capitales patrimoniales de las comunidades indígenas, que incluyen los sitios arqueológicos e históricos, así como sus sistemas socioculturales.

Desde sus inicios, en la década de los años cincuenta, la actividad turística ha contribuido a la alta transformación de

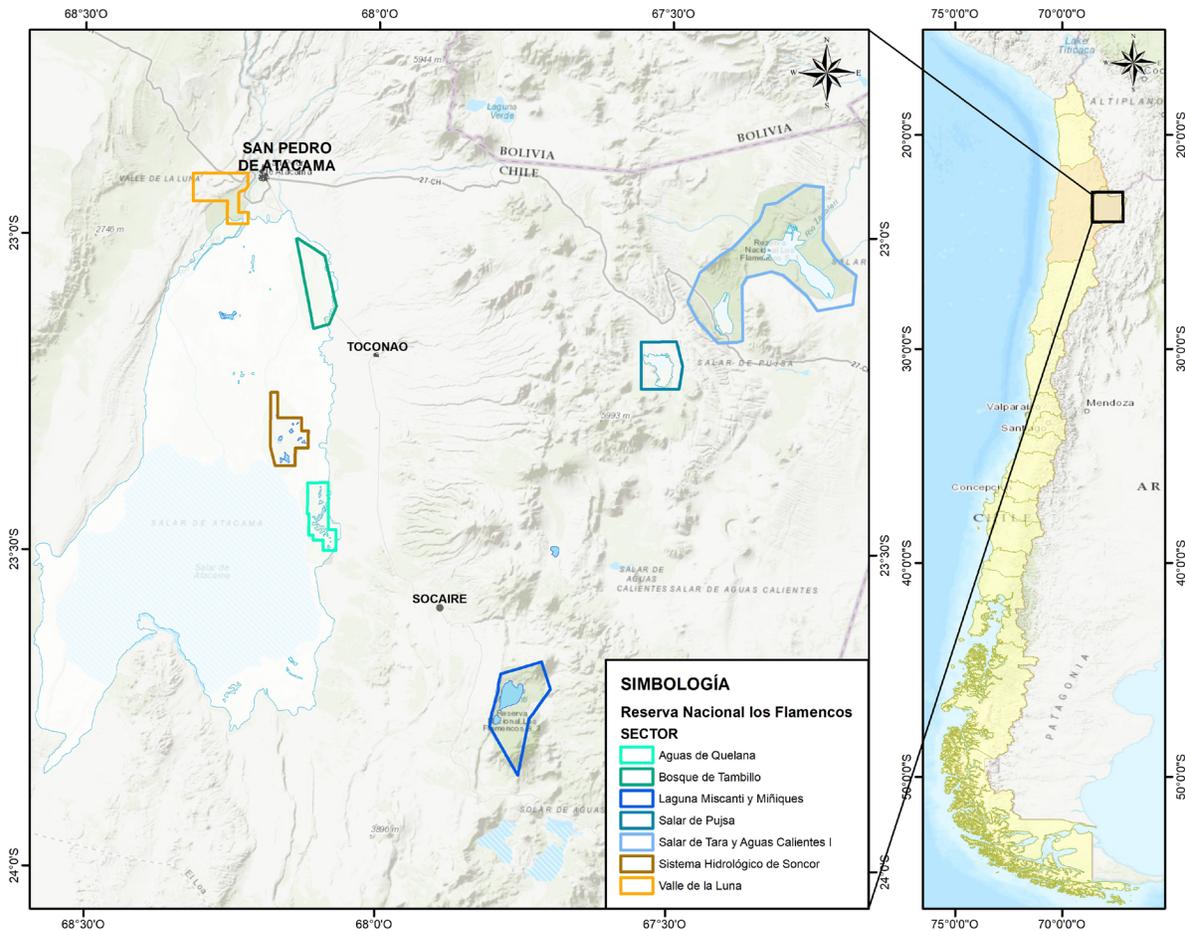
San Pedro y sus efectos se han sentido con fuerza en el plano de las relaciones interétnicas. Este es un campo en el que se articulan y convergen interacciones, dinámicas y prácticas en torno a procesos y espacios de negociación entre todos los fragmentos y componentes del pueblo atacameño respecto de los diversos asuntos que afectan la vida social. También, tienen posición aquí, relaciones y luchas de poder con grupos y sujetos no indígenas, alojados en el nivel local, con actores y agentes ubicados en los poderes estatales y en los mercados de la región como el turismo y la minería, así como con la sociedad envolvente (Barth 1976; Cardoso de Oliveira 2007; Chiappe et al. 2024).

* Facultad de Salud y Ciencias Sociales, Universidad de Las Américas (UDLA). Santiago, Chile. Correo electrónico: avalenzuela@udla.cl

** Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques (CREDA) París, Francia. Correo electrónico: rodrigo.azocar@sorbonne-nouvelle.fr

*** Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: hmoales@u.uchile.cl

Figura 1
Sectores de la Reserva Nacional Los Flamencos, San Pedro de Atacama.



Fuente: Elaboración de los autores.

El turismo es una pieza estructural en el sistema de relaciones interétnicas atacameño que ha tenido resonancia en el aumento demográfico y los complejos movimientos de la población tanto indígena como foránea, quienes puján por su inserción y posibilidades de empleo locales, que se movilizan en torno a la ocupación y la apropiación del espacio y los recursos naturales indígenas, que presionan sobre la tenencia y la propiedad indígena y se hacen sentir en los vaivenes del sector inmobiliario y en la alta especulación por los bienes y servicios básicos. Junto a ello, el turismo ha abierto lugar a la configuración de las diferenciaciones y las estratificaciones internas atacameñas y en relación con aquellos sujetos, grupos y agentes que controlan, desarrollan y participan en su economía. Transversalmente, intervienen intereses estatales que, enmarcados en el desarrollo indígena, convocan acciones e inversiones públicas y privadas para compatibilizar la actividad con una posible sustentabilidad económica y medioambiental.

El estudio antropológico del turismo en San Pedro de Atacama y su relación con el pueblo atacameño ha sido estudiado

desde diversos focos. Primeramente, identificamos investigaciones de inicios de la década de los años 2000 que se interesaron por diagnosticar el impacto medioambiental del crecimiento del turismo, relacionándolo con una desregulación originada por la inexistencia de normativas legales y acciones de fiscalización. En específico, de facilidades por parte del municipio local para la apertura de establecimientos y la operación de empresas y negocios tendientes a la masividad de la actividad (Montero y Parra 2001). En respuesta a ello, hay trabajos preocupados por abordar experiencias para el desarrollo de un turismo comunitario atacameño ante el deterioro patrimonial y ecológico en la zona (Bustos 2005; Morales 2006).

Segundo, identificamos estudios que problematizan el turismo en relación con el capital arqueológico, desde la formación del museo local hasta la actual política de la diferencia (Ayala y Cárdenas 2020) y la apropiación del patrimonio cultural por parte de las comunidades atacameñas como modo de reafirmación de su identidad étnica (Ayala 2007, 2014; Uribe y Adán 2003).

Tercero, encontramos trabajos interesados en la producción de etno-mercancías y etno-empresas atacameñas en torno a los recursos del paisaje desértico y la puesta en valor de las tradiciones culinarias, las técnicas textiles y constructivas y las revitalizaciones de prácticas y actividades sociales y rituales atacameñas (Bustos 2015; Morales 2013). En este nivel existen estudios que argumentan un proceso de turistificación, basado en una transformación abrupta del territorio y sus capitales en productos y servicios transables y adquiribles (Oehmichen y de la Maza 2019). Hay otras que muestran un San Pedro abierto al desborde turístico dado por una colonización territorial (Molina 2019) y aérea (Lemus 2021), y en el desarrollo de un turismo desigual donde el pueblo atacameño sería un actor marginal que apenas controlaría sitios de visitación en medio de un mercado desregulado y expuesto a operadores y servicios que apuntan a la obtención rápida de utilidades (De la Maza y Calfucura 2021).

En cuarto lugar, distinguimos investigaciones centradas en la masividad como característica central de la economía del turismo, la que provoca impactos ambientales y crisis en los servicios básicos, así como niveles de inflación para las y los habitantes de San Pedro de Atacama, cuyos efectos pueden prolongarse hacia Bolivia y el noroeste argentino (Amilhat-Szary y Guyot 2009). Se suma el estudio de una ruta de turismo transfronterizo entre San Pedro de Atacama y el Salar de Uyuni, que responde a históricas prácticas de movilidad entre ambas zonas (Garcés et al. 2021), y que no está exenta de generar importantes desigualdades entre la población indígena y los controladores del turismo (generalmente actores foráneos al territorio atacameño).

Quinto, nos parece relevante considerar estudios que tratan las formas de reafirmación de la identidad étnica como medio para resolver las complejas diferencias entre el pueblo atacameño, el Estado, el sector privado y la sociedad nacional, con ajuste a sus propias fragmentaciones y en contextos de intensificación de las actividades extractivas y de enclave en la zona (Babidge y Bolados 2018; Bolados 2014), como el turismo. En ese marco, algunos trabajos han dado cuenta de las estrategias de las y los atacameños para asumir protagonismo mediante la demanda de territorios ancestrales desde los años noventa y que derivó en la coadministración entre agencias del sistema estatal y las comunidades indígenas de sectores de la Reserva Nacional Los Flamencos, claves en el turismo (Molina 2018a; Valenzuela y Chiappe 2024; Valenzuela 2022).

Por último, consideramos trabajos que si bien no problematizan directamente la actividad turística en el área de estudio; entregan antecedentes sobre el rol de actores provenientes de la arqueología chilena y extranjera (Pavez 2012, 2015) y del museo local en la estimulación y producción de este fenómeno (Morales y Quiroz 2017). Estas investigaciones

nos ayudan a encontrar sentido ante las actuales demandas atacameñas sobre las colecciones de cuerpos y objetos del pasado prehispánico indígena que por años han sido capitales y atractivos turísticos, y que hoy son entendidas como prácticas que extienden el componente colonialista a través de concepciones de patrimonialización (Ayala et al. 2022, 2023).

A la luz de estos acervos, nuestro trabajo se enfoca en mostrar cómo es que a lo largo del periodo de 1950 a 2022, San Pedro de Atacama se fue convirtiendo en un destino turístico y cómo en ese proceso, se sucedieron complejos cambios y disputas en el plano de las relaciones interétnicas para las personas del pueblo atacameño, sus comunidades y organizaciones. Para ello, nos preguntamos cuándo y cómo comenzó el turismo en esta localidad, cuáles han sido sus principales actores, agentes, movimientos, condiciones y etapas y cómo este fenómeno se fue complejizando hasta el punto en que las comunidades atacameñas se volcaron en diversas luchas y conflictos por su inserción y regulación.

Metodología

Nos posicionamos metodológicamente desde dos frentes. Primero, desde una perspectiva temporal situamos las condiciones, los factores y los procesos sociohistóricos que están en la base y el origen del turismo en San Pedro de Atacama. Para ese fin, nos enfocamos en los relatos de diversas personas pertenecientes al pueblo atacameño que, con sus experiencias de vida y -en algunos casos- de participación en la vida política local, nos permiten caracterizar los contextos de emergencia de las actividades turísticas a fines de la década de los años cincuenta e identificar las principales transformaciones que sucedieron posteriormente. De modo complementario al trabajo con la memoria oral y ante los escasos datos en la literatura existente, realizamos un trabajo de revisión de archivos hemerográficos con el fin de reconstruir la trayectoria del turismo en San Pedro de Atacama, desde un enfoque microhistórico y diacrónico. Las fuentes son tres periódicos de la ciudad de Calama: *El Loa* (1960-1967), *El Mercurio de Calama* (1968-1990) y *La Estrella del Loa* (1979-1990). La revisión de estas publicaciones nos aportaron datos, fechas y referencias específicas acerca del surgimiento del turismo en San Pedro de Atacama desde los años de 1950 hasta la etapa de expansión, a inicios de 1990. Posteriormente, estos archivos guiaron el análisis de las entrevistas realizadas y nuestro trabajo de campo. Por tanto, en este trabajo intentamos que la etnografía dialogue con la historia, complementando ambas perspectivas.

Con soporte en los procesos y las dinámicas sociohistóricas de reciente data, el segundo frente metodológico se dirigió hacia la comprensión del escenario más reciente en que se despliega el turismo en San Pedro de Atacama y que nos permite tener mejor comprensión del campo de las relaciones

interétnicas atacameñas. Para ello, hicimos uso de las experiencias derivadas de nuestra trayectoria de trabajo de campo desde 1995 hasta 2022 en las comunidades de Tocoño, Talabre, Socaire, Peine y la capital comunal San Pedro. Nuestras aproximaciones etnográficas se basaron en el involucramiento en espacios y actividades de la vida cotidiana atacameña, donde empleamos técnicas de recolección de la información como observaciones participantes, diálogos y entrevistas en profundidad a diversos actores y sujetos de este pueblo; a saber, miembros, comuneros, dirigentes de las comunidades y de su principal organización política como es el Consejo de Pueblos Atacameños [CPA].

Nos interesamos por conocer sus experiencias en torno al turismo, las transformaciones identificadas, las principales disputas y los conflictos con los no indígenas y con los variados actores y agentes que participan de este mercado. Dialogamos con personas no indígenas chilenas y extranjeras que, asentadas por varias décadas en el territorio, emergieron como medianos empresarios y pequeños emprendedores turísticos, comerciantes y trabajadores del rubro. Estas personas nos relataron los inicios, los cambios y los desafíos de una actividad en permanente competencia. Complementamos estas entrevistas con conversaciones a vecinos no indígenas que participan o se ven afectados por esta actividad.

Asimismo, en el trabajo de campo fue muy valioso acceder a los contextos y los espacios de acción de autoridades y funcionarios del municipio local y de agencias estatales como la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena [CONADI], la Corporación Nacional Forestal [CONAF], el Instituto de Desarrollo Agropecuario [INDAP] y la Secretaría de Cooperación Técnica [SERCOTEC]. Desde el retorno a la democracia (1990) y, tras la promulgación de la Ley N° 19.253 o Indígena (1993), estas reparticiones han estado implicadas en diversos programas y planes para el desarrollo de estos pueblos, entre ellos, en el ámbito del turismo. Los diálogos con tales agentes y las observaciones de las reuniones y las actividades sostenidas con las comunidades, nos permitieron comprender en específico la etapa en que las y los atacameños comienzan a demandar regulación e incorporación en esta actividad.

Algunas claves del turismo en los espacios étnicos

A partir de la segunda mitad del siglo XX en las sociedades occidentales se producen condiciones específicas para el desarrollo de actividades no productivas, pero planificadas, centradas en el desplazamiento, el descanso, el ocio y la recreación, así como culturales, deportivas, de viaje y arte y de interés por la ciencia, la salud, la religión y la espiritualidad (Beni 1997).

Las estructuras de concentración urbana de Europa y Estados Unidos, el crecimiento y la estabilidad económica, política

y social de los países capitalistas y desarrollados, el acceso a los medios de transporte para el viaje, principalmente asociado al vehículo automotor y el avión, la circulación y el movimiento de personas a nivel mundial y, en específico, el beneficio de las vacaciones o los descansos pagados de las clases trabajadoras, fueron factores determinantes en la aparición de una forma de organización y distinción del tiempo y el espacio destinados al trabajo y al ocio (Cohen 2005; Hall et al. 2004; Jafari 2005). El surgimiento de una actividad dedicada a planificar y producir el descanso, el tiempo libre y el viaje de forma mercantil, masiva y especializada, derivó en la creación de un mercado con estructuras, pautas y bienes de consumo de productos y servicios específicos que se extendió en todo el planeta (Harvey 2007; Salazar 2006).

El turismo es una actividad que depende de variados factores como el desarrollo de la industria y el mercado, del tipo de sociedad en que se establece, las y los receptores turísticos, las y los consumidores, su calidad, acceso, etc. Pero existen algunos comunes. Se requieren personas (turistas, visitantes, pasajeros) que se desplacen desde sus lugares de origen o residencia para visitar, conocer, descansar, comprar, llevar a cabo actividades y/o adquirir experiencias respecto a lo desconocido o diferente. En algunos casos, ello representa la visita a lugares, geografías y mundos por descubrir y explorar para disfrutar del exotismo y la fantasía que esos espacios pueden ofrecer (Cunningham 2005; Lagunas 2006).

Asimismo, se precisa de sitios los cuales visitar y actividades y personas que las lleven a cabo. Se trata de las y los receptores del turismo: sujetos, grupos, lugares, espacios o nichos que funcionen como destino para las y los visitantes y que ofrezcan productos o experiencias determinadas, atractivas e incluso únicas. En ese sentido, un destino turístico se convierte en tal porque pretende abrirse a ser visitado y distinguirse de otros disponiendo de medios y capacidades materiales y técnicas para la construcción de infraestructura adecuada, por la disposición de mano de obra abundante, barata, o al menos dispuesta a incorporarse en determinados servicios y ocupaciones, pero lo suficientemente educada o en vías de ello para seguir las pautas de conducta y las valoraciones de las y los visitantes (Marín 2015; Santana 1997).

Dentro del turismo se identifican varias ramas. Por ejemplo, el turismo cultural, que a su vez presenta subcategorías conocidas como de paisaje, ecoturismo, etnoturismo, de aventura o rural (Santana 2003). También existe un tipo de turismo de carácter comunitario, usualmente desarrollado por pueblos indígenas. Particularmente esta versión aparece como alternativa frente a los estragos de las visitas y los circuitos masivos en espacios y áreas consideradas nobles o no contaminadas. Su principal cualidad es ubicar en el rango de "cultura" cualquier manifestación rústica o

natural, incluyendo la representación prístina de la diferencia (Balazote y Radovich 2009).

En esa dirección, el turismo indígena se podría definir por cinco elementos: 1) el sujeto de producción y objeto de consumo son las y los propios indígenas; 2) es, en general, un turismo comunitario, participativo, sostenible, distributivo y ecológico; 3) el atractivo radica en lo indígena y la interculturalidad; 4) se desarrolla en nichos ecológicos de hábitat indígena; y 5) existe una diferenciación identitaria para adaptarse a un contexto global (Pereiro 2015).

En el caso de San Pedro de Atacama coexisten modalidades enfocadas en el paisaje, comunitario y etnoturismo. Entre sí no son excluyentes, pues se desarrollan según escalas de masividad, intereses y posibilidades; sin embargo, convergen el consumo y la atracción sobre los paisajes, las actividades y las prácticas sociales en las que se exaltan el exotismo y la diferencia cultural indígena como expresiones de lo auténtico y lo puro de la cultura, el pasado y la naturaleza. El turismo adopta esos elementos y los convierte en aventuras en espacios alejados, no contaminados o ajenos a la depredación humana, rutas por explorar, experiencias místico-religiosas, gastronomía local, manifestaciones artísticas y artesanales, etc. (Bunten 2010).

Por su lado, el turista busca una experiencia extraña o no familiar y, al mismo tiempo, espera encontrar y disponer de servicios y estándares similares que en su sociedad, pero con una apariencia diferente, en los que pueda desenvolverse sin agobio. Así, la autenticidad, el exotismo y la diferencia cultural que experimenta la o el visitante es semi dirigida por agentes del comercio y del viaje como un constructo contextualizado de sus propias experiencias y expectativas. En ellas se mezclan estereotipos del estilo de vida y la cultura a través de una imagen cuidada y comercial con el anhelo o las expectativas de las y los turistas por consumir, compartir y acercarse a esas formas de vida tan diferentes (Oehmichen 2019).

Cuando hablamos del turismo que se despliega en espacios étnicos, entonces, nos referimos a aquella actividad que se inserta principalmente en lugares en que la población, así como la vida social, sus interacciones y las dinámicas están organizadas principalmente por personas que se sienten y se perciben como diferentes culturalmente (Barth 1976). Estas distinciones, basadas en el establecimiento de categorías de pertenencia e identificación, resultan ser algo compartido, históricamente construido y la conciencia de ello se torna relevante para su existencia social (Eriksen 2019; Malešević 2004). En un espacio étnico como San Pedro de Atacama, el turismo ha tenido capacidad y poder de organizar e incidir en aspectos claves de la vida social indígena como es el campo de las relaciones interétnicas. Bajo este argumento, el concepto de turistificación puede ser de utilidad.

La turistificación es un fenómeno que ha sido ampliamente estudiado en la antropología. Refiere al proceso de conversión y transformación social de espacios o capitales históricos, patrimoniales, culturales y naturales en productos, bienes, mercancías y servicios destinados a la actividad del viaje, el entretenimiento, el ocio y la recreación (Boissevain 2011; Comaroff y Comaroff 2011; MacLeod y Carrier 2010). En general, en la turistificación intervienen o participan en distintas escalas una red de actores, agentes y entidades en alta interacción con las economías del turismo, quienes producen un complejo juego de negociación y disputa por la selección y la jerarquización de lo que se pretende capitalizar, promover, revitalizar, preservar o desarrollar para su explotación (De la Maza y Calfucura 2021; Marín 2015). Aunque un espacio puede dirigirse con el tiempo hacia la actividad turística; los procesos de turistificación se distinguen por sus drásticos y descentrantes cambios junto a desequilibradas relaciones de poder entre los agentes del turismo y las y los actores locales. Cuestiones como la especulación en la propiedad, la presión sobre los territorios y sus recursos naturales, la aparición de nuevas formas de ocupación laboral asociadas al predominio de la economía y el mercado del turismo, la diferenciación, la estratificación y la distribución desigual de los ingresos, así como la construcción de dispositivos de poder y posiciones de influencia o monopolización sobre la actividad de grupos y sujetos foráneos, son relativas a este fenómeno (Beroíza et al. 2022; Cañada y Murray 2019; Garnero 2024; Nogués-Pedregal 2019).

Aunque la turistificación contrae matices y escalas según el escenario sobre el que se extienda, en el caso de los espacios étnicos y/o regiones periféricas hay algunos factores generales como que son territorios o áreas imaginadas, creadas o presentadas en el mercado turístico como alternativas nobles, auténticas o no contaminadas, en contraste con una rutinaria superficialidad, inestabilidad y voracidad propia la sociedad moderna frente a las culturas y el medio ambiente. En ese imaginario, cualquier manifestación, fenómeno, dinámica, práctica y materialidad considerada como expresión propia de la cultura -incluyendo los bienes históricos y la naturaleza- tendría la opción de ser capitalizada o promovida turísticamente e incluso ser objeto del turismo masivo, cultural o etnoturismo, según sea el caso (Bunten 2010; Cohen 2005; García 2014).

La turistificación en espacios étnicos se caracteriza, además, por la actuación e injerencia en la vida social de personas y agentes no indígenas, como trabajadores y empresarios de la operación turística, así como gestores culturales, agencias y reparticiones estatales. Cada uno desde su posición y dinámica, estimula y puja que los espacios naturales, la cultura de una comunidad y/o sus diversas posibilidades de escenificación puedan ingresar sin mediación en el campo del turismo y se conviertan en mercancías o áreas de

consumo fundamentales y distintivas de la actividad. Cuando estas apuestas turistificantes se propagan, las sociedades locales, las comunidades y, en general, las personas no quedan ajenas a las dependencias económicas y la alteración de sus modos de vida. En ese sentido, es común que enfrenten de manera cotidiana el desafío de lidiar con la diferencia y las expectativas de las y los visitantes, la pérdida de privacidad, el aumento en los valores de los servicios y los bienes locales, la competencia por los recursos naturales y la transformación de sus elementos socioculturales en productos y objetos de consumo, entre otras cuestiones (Boissevain 2011; Cohen y Cohen 2012; Oehmichen 2019).

Es tan compleja la trama de la turistificación, que muchas veces las respuestas de las comunidades indígenas han sido incorporarse y participar llanamente del turismo. Eso sí, se abre una paradoja pues se tiende a pensar que cuando el sujeto de producción y objeto de consumo turístico es la o el indígena, su colectivo y sus manifestaciones culturales, esta actividad se llevará a cabo bajo sus propios parámetros o que es gestionado con cierta independencia del mercado, expresando incluso principios como el comunitarismo, la participación, la reciprocidad, la interculturalidad y la sostenibilidad ecológica. Estos elementos en general están asociados a la compatibilidad y legitimidad entre el desarrollo de un mercado que exalta el exotismo y la particularidad cultural junto con la conservación del medio ambiente, la valoración de la diversidad y hasta la autonomía económica de estos pueblos. El problema es que se presenta como un discurso hegemónico: la solución para contrarrestar situaciones de asimetría y desigualdad social como disputas por el territorio, luchas de poder por el mercado, respuestas frente al desempleo o a la constricción de las economías étnicas (Crain 2011; Pereiro 2015).

En nuestra perspectiva, la turistificación en San Pedro de Atacama comenzó a tomar forma a finales de la década de los años ochenta y se consolidó en el decenio siguiente, en pleno contexto de democracia en el país. En este artículo veremos que la base del fenómeno de turistificación se gestó décadas atrás, cuando la actividad fue estimulada, planificada y controlada por actores exógenos al territorio. Años más tarde, no solo se había expandido gracias a las condiciones que un país abierto al neoliberalismo ofrecía, sino que el turismo continuaba supeditado al dominio de unos pocos agentes que se habían apropiado de manera voraz del territorio para su consumo y masificación. Como consecuencia, las presiones de carácter medioambiental, los aumentos demográficos y la especulación de bienes y servicios, junto a complejos procesos de valoración de la identidad étnica, llevaron al pueblo atacameño a tomar conciencia y a disputar cuotas de poder en la actividad. Con el tiempo han debido enfrentar estos vaivenes, así como los procesos políticos,

sociales y económicos globales y nacionales y, últimamente de crisis sanitaria.

Surgimiento y desarrollo del turismo en San Pedro de Atacama

La emergencia del turismo en los “pueblos del interior” de Calama (1950-1970)

Relacionamos la emergencia del turismo en San Pedro de Atacama con dos factores. Primero, con la producción de información experta que surgió en la primera mitad del siglo XX, ligada a distintas áreas del trabajo antropológico como la prehistoria, los sistemas socioculturales, el folclore y la lingüística de los pueblos indígenas (Mora 2016; Silva 2022). Este quehacer posibilitó que investigadoras e investigadores de Chile y el extranjero marcaran una etapa de construcción del conocimiento científico mediante el desarrollo de pautas, periodificaciones y características de los hallazgos materiales y socioculturales atacameños (Gundermann y González 2009). Destacan los trabajos de Grete Mostny (1954), Thomas Barthel (1957), Carlos Munizaga (1958) y, particularmente, el de Gustavo Le Paige (Figura 2).

Figura 2

Gustavo Le Paige en el museo arqueológico de San Pedro de Atacama.

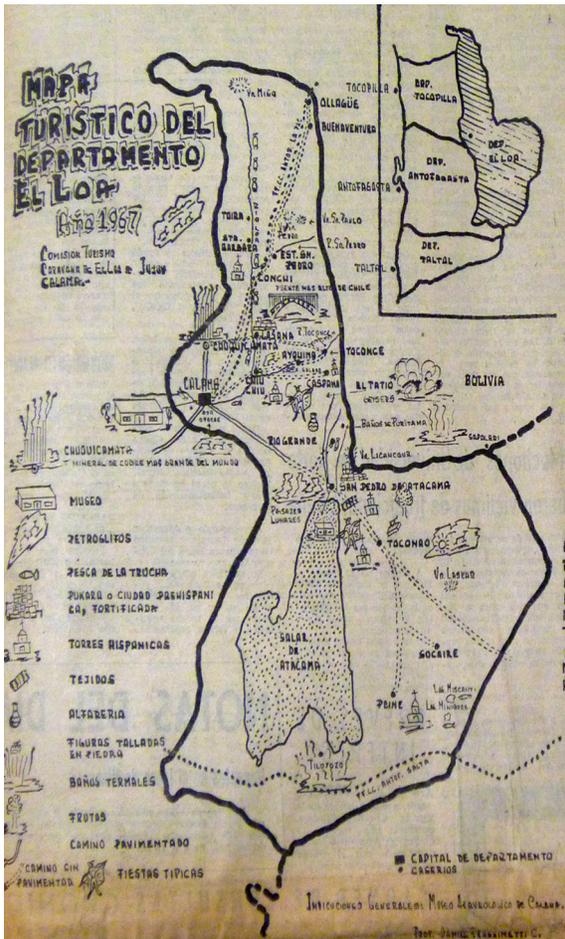


Fuente: *El Mercurio de Calama*, 25 de mayo de 1980.

Le Paige se instala en la década de los años cincuenta como párroco en San Pedro de Atacama e inicia una tradición conocida como los “estudios atacameños”, en la que abordó la evolución sociocultural de este pueblo a través de excavaciones que reportaron una cuantiosa colección de piezas cerámicas, vestimentas, utensilios, joyas, herramientas y restos humanos (Ayala y Cárdenas 2020; Pavez 2015). Todos estos materiales conforman la colección del museo arqueológico que, hasta su cierre temporal en 2015, representó un atractivo turístico central en la zona. Para Ayala (2014), la arqueología logró instalar temprana y permanentemente, el poder científico representado por el museo que fundó Le Paige, quien reforzaría esa autoridad a través de su integración en 1958 a la actual Universidad Católica del Norte [UCN].

Un segundo factor de emergencia del turismo en San Pedro de Atacama lo situamos a partir de 1960, cuando un conjunto de arqueólogos, periodistas y autoridades políticas del Departamento El Loa expusieron en los periódicos regionales algunos hallazgos del pasado prehispánico indígena y el valor de los recursos naturales y los paisajes del desierto de Atacama y de los -en esa época- llamados "pueblos del interior". A través de estas crónicas se propuso distinguir el desierto y la cordillera atacameña como lugares únicos, exóticos y prístinos, los que con la debida inversión, podrían convertirse en espacios con alto potencial para el desarrollo de actividades turísticas. Con estos discursos, se insta al Estado y al sector privado regional y nacional a la urgente ejecución de acciones para mejorar los servicios básicos, las comunicaciones, el transporte y la construcción de infraestructura vial y hotelera. Pese a la constatación de las carencias, algunos de ellos, incluso, se aventuraron a elaborar un mapa con las atracciones turísticas de esta zona del desierto (Figura 3).

Figura 3
Mapa turístico del Departamento El Loa publicado en la prensa local.



Fuente: *El Mercurio de Calama*, 25 de marzo de 1968.

Este mapa turístico, difundido a fines de la década de los años sesenta, muestra circuitos y puntos que en la actualidad están vigentes. Y, aunque en esa época, el museo arqueológico, los pukará de Quito y Lasana, la aldea de Tulo, los Géiseres de El Tatio, los baños de Puritama, los paisajes lunares y los pueblos de Chiu-Chiu, Lasana, Caspana, Turi, San Pedro de Atacama y Toconao eran posicionados como posibles destinos y rutas (*El Loa* 31 de diciembre de 1964) "(...) dignos de visitar los fines de semana o en la época estival" (*El Loa* 6 de enero de 1962); las autoridades municipales reconocían que la falta de infraestructura adecuada era una gran limitante. La zona requería urgentemente de "(...) la edificación de hoteles y hosterías en los pueblos, la construcción de caminos o la reparación de los existentes y la creación de transporte que permita el traslado de turistas" (*El Loa* 14 de abril de 1968). Por ello, la construcción de la Hostería de San Pedro de Atacama y su inauguración en 1963 con motivo del Primer Congreso de Arqueología en el nuevo museo local, fue un paso importante para las bases de la actividad (*El Mercurio de Calama* 12 de enero de 1969).

Hacia mediados de la década de 1970, San Pedro de Atacama ya era considerada como la capital arqueológica de Chile (*El Mercurio de Calama* 23 de marzo de 1974) y comenzaba a atraer a turistas y visitantes en busca de experiencias en torno a los paisajes y conocimientos sobre el pasado de las y los indígenas de la zona. Si bien este primer episodio del turismo estuvo estimulado por el trabajo de arqueólogos y los discursos y las acciones de autoridades políticas y periodistas; lo cierto es que la actividad tomó forma cuando comenzó a ser desarrollada por incipientes empresarios de las ciudades de Calama y Antofagasta, quienes tempranamente se posicionaron en este mercado por sobre la población local o indígena. La misma prensa muestra que el turismo en San Pedro de Atacama se desarrollaba por la operación de unas cuantas agencias de turismo que realizaban recorridos a los pueblos del interior y ofrecían paquetes cerrados, monopolizando los servicios y estableciendo las rutas y los atractivos a visitar. En una primera avanzada, las y los consumidores de estas actividades eran personas y grupos con asentamiento en la región de Antofagasta que contaban con cierto poder adquisitivo. Como aparece en las Figuras 4 y 5, podemos ver que los recorridos turísticos se realizaban los fines de semana con salidas desde el campamento minero de Chuquicamata y la ciudad de Calama.

Figuras 4 y 5.

Agencias turísticas ofrecen sus servicios en la prensa local a mediados de la década de 1970.



Fuente: *El Mercurio de Calama*, 6 de octubre de 1974 y 8 de febrero de 1975.

Con estos antecedentes, observamos que en la etapa de surgimiento o apertura del turismo, las comunidades atacameñas no tuvieron participación ni incorporación activa en el rubro, mientras que sujetos y grupos de empresarios de Calama y Antofagasta, avistando un nicho de negocios y utilidades, ganaron progresivamente prevalencia y control

en la actividad. Estos actores no solo contaban con las capacidades materiales y técnicas como vehículos, redes de contactos en las ciudades, capitales económicos, conocimientos y habilidades para la apropiación del espacio indígena en función de la creación de rutas y el desarrollo de actividades y de consumo para el turismo; también detentaban una posición racial y cultural que contrastaba mucho con la de las y los atacameños, vistos histórica y despectivamente como “indios” (Gundermann 1997). Afirmaciones como “(...) son las personas más pobres y aisladas de la provincia que mantienen prácticas culturales de origen prehispánico” (*El Mercurio de Calama* 28 de septiembre de 1975), facilitaron el negocio y la publicidad de los operadores turísticos para mostrar a las comunidades atacameñas como pequeños y exóticos poblados indígenas que, ubicados en la frontera cordillerana de Chile con Argentina y Bolivia, mantenían sistemas tradicionales en base al aislamiento y al escaso contacto con la civilización. Paradójicamente, eran vitales para el oficialismo dictatorial de la época, pues con su presencia en estos territorios fronterizos y despoblados ejercían crucial soberanía, lo que les valió ser tratados como las y los “chilenos de la cordillera”, como nos relató una antigua comunera atacameña.

El caso es que en sus inicios el turismo era controlado principalmente por personas no indígenas, lo que con el tiempo fue relegando a las comunidades atacameñas a ser meros escenarios de paisajes, lugares para pernoctar o de venta de artesanía, ocupando posiciones subordinadas o menores en la economía del turismo. Es que el estilo de vida de las personas atacameñas no lograba satisfacer la imagen que se buscaba entregar al pasajero, ni se correspondía con los estándares de comodidad turística. Y aunque las y los atacameños figuraban en los folletos y en los recorridos de las agencias o en la inspiración gastronómica y artesanal, solo tomaban forma ocupando puestos y labores en la escala más precaria de la actividad: detrás del mostrador, en las labores de limpieza o en el fondo de los hoteles y los restaurantes. En esos espacios fueron tratados como invisibles; sin embargo, aparecían cuando eran adecuados en una carta y una oferta que seleccionaba sus atributos más idóneos para ser ajustados a la comodidad del turismo. Desde la perspectiva de una comunera:

¡Es que cómo se te ocurre que en esa época unos indios como nosotros íbamos a ser parte del turismo! Con suerte en la escuela nos decían que íbamos a aprender a leer, que éramos tontos... menos íbamos a ser parte de este negocio. (Atacameña, Socaire, comunicación personal 2022).

Otra entrevistada refuerza este punto:

Desde un inicio no fuimos parte del turismo. Entre que no nos pescaron y nosotros estábamos muy ajenos a eso. La gente acá vivía de la agricultura, de sus

animalitos y poco salían de los pueblos, entonces qué iban a saber del turismo si eso era algo que no tenía nada que ver con ellos. (Atacameña, Peine, comunicación personal 2009).

Sumemos otros antecedentes sobre la participación atacameña en la etapa de instalación del turismo. Desde el periodo de 1960 los sistemas agrícolas y ganaderos atacameños ya se encontraban en contexto de franca subsistencia, en gran medida por la retracción de los mercados agropecuarios regionales y la fragmentación predial indígena (Chiappe 2019); de modo que la fuerza de trabajo atacameña se concentraba parcial o escasamente ocupada en esas actividades (Gundermann y González 1995). En contraste, la minería del cobre y, en particular el yacimiento de Chuquicamata, estaba en un punto central de crecimiento (Zapata 1977) y las ciudades de Calama y Antofagasta, que concentraban la modernización regional, emergen como importantes polos de atracción para las y los atacameños. El desplazamiento de los sistemas agropastoriles, la presión minera por las aguas, la movilidad hacia los asentamientos urbanos y mineros regionales, la búsqueda de inserción en sectores económicos y laborales más dinámicos, el interés por la educación formal y el consumo cultural y el acceso a los servicios básicos, si bien desencadenó una reorganización demográfica en las comunidades, era muestra de la configuración de una sociedad atacameña más compleja, diversa y dispuesta a ser parte de los flujos de la sociedad mayor (Rivera 2006). De acuerdo con una antigua autoridad comunal:

La verdad es que en aquellas épocas no estábamos preocupados del turismo. No había oportunidades en San Pedro y por eso muchas de nuestras familias se fueron a Calama, a Antofagasta... Igual no dejaron acá, solo se fueron a trabajar, a estudiar. Yo misma me fui joven porque acá la agricultura no daba, la ganadería [es] muy sacrificada y tampoco había tierras de herencias o buenas para trabajar. (Atacameña, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2008).

Para 1976, las agencias que operaban en Calama apostadas por demostrar que la Provincia El Loa podía ser un destino turístico visitado por pasajeros internacionales debido a la riqueza arqueológica y los paisajes desérticos, intentaron asociarse con algunas de Estados Unidos mediante paquetes e itinerarios para visitantes de primer orden. En ese entonces, las visitas de norteamericanos hacia Europa, Canadá, Oriente y Asia estaban saturadas, por lo que los intereses se volcaron hacia América del Sur, donde destacan tres sitios por sus entornos escasamente explotados: las islas Galápagos y de Pascua, y el Desierto de Atacama (*El Mercurio de Calama* 28 de noviembre de 1976). Se esperaba la afluencia de turistas extranjeros que, tras una larga vida de trabajo, se pudieran interesar por conocer paisajes y experiencias diferentes de sus lugares de origen. En ese imaginario, San Pedro de

Atacama podría "(...) ofrecer a este tipo de turista la experimentación de paisajes exóticos, climas cálidos, folklore y misterio" (*El Mercurio de Calama* 10 de abril de 1976).

Con ese objetivo, en 1978, la Dirección de Turismo de la Región de Antofagasta, dirigida por un arqueólogo, publicó una serie de folletos difundidos a nivel nacional para divulgar los atractivos turísticos locales, la artesanía y la manufactura de los pueblos del interior de Calama (*El Mercurio de Calama* 7 de octubre de 1978). Aunque la actividad turística contaba con cierto apoyo y era calificada como una "industria sin chimeneas" (*El Mercurio de Calama* 6 de enero de 1980), en contraste con la minería del cobre, aún eran insuficientes las vías de comunicación y transporte y la capacidad hotelera en la zona; vacíos que se prolongarán hasta la década de 1980 (*El Mercurio de Calama* 1 de julio de 1979).

Como dijimos, con la dictadura (1973-1990), los espacios atacameños se volvieron estratégicos para el control militar de las fronteras (sobre todo ante el conato de guerra con Argentina en 1978 y la persecución de militantes de la izquierda nacional). Esta situación se profundizó con la creación del municipio de San Pedro en 1980 y particularmente con el advenimiento de los programas de absorción de la cesantía y la realización, con cierta regularidad, de operativos cívico-militares, de vigilancia fronteriza y controles policiales en las comunidades. A sus luces, el régimen autoritario mostraba preocupación por esta zona, pero a sus sombras fusilaba, dinamitaba y desaparecía personas, declaraba estados de sitio, sostenía campos de concentración e incluso sus organismos de inteligencia asaltaban los bancos regionales para financiar sus crímenes. Paralelamente, la Corporación de Fomento de la Producción [CORFO] ejecutaba sus primeros planes de explotación del litio y, así, la dictadura orquestaba en el Salar de Atacama un laboratorio del extractivismo en Chile, desplegando una violencia social que, décadas más tarde, en democracia, se extendería al ámbito socioambiental (Azócar 2023).

La expansión del turismo en contexto de dictadura (1980-1990)

Hacia la década de los años ochenta, el turismo en San Pedro de Atacama tiene su primera expansión por medio de la acción desarrollista estatal en pleno contexto dictatorial. El recién conformado municipio sampedrino pondrá como prioridad mejorar la infraestructura vial y las comunicaciones. Obras como la pavimentación de la carretera que une San Pedro con Calama (entre 1979 y 1981) que redujo los tiempos de traslado de la antigua "huella" (*El Mercurio de Calama* 22 de febrero de 1981), la instalación de la Compañía de Teléfonos de Chile [CTC], la ampliación del suministro eléctrico y una línea de transporte colectivo, rápidamente facilitaron la llegada de visitantes (*El Mercurio de Calama* 13 de noviembre de 1983).

En marzo de 1980, la Municipalidad de Calama creó la Oficina Municipal de Turismo [OMIT] para difundir los puntos turísticos de la zona, promoverlos y protegerlos, ejecutar proyectos, generar vínculos con el empresariado y proveer información a las y los visitantes (*El Mercurio de Calama* 23 de marzo de 1981). En ese momento también fueron restaurados algunos edificios patrimoniales como la Iglesia de San Pedro de Atacama (Figura 6) y la Casa de Pedro de Valdivia (*El Mercurio de Calama* 27 de enero de 1980). Más tarde, en 1982, la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales declaró al Valle de la Luna como santuario natural y a los pukará de Lasana, Turi y Quito como bienes patrimoniales típicos (*La Estrella del Loa* 13 de febrero de 1982).

Figura 6
Restauración de la iglesia de San Pedro de Atacama por militares en dictadura.



Fuente: *El Mercurio de Calama* 27 de enero de 1980.

Para 1981, a un año de la muerte de Le Paige, se inaugura la primera parte del museo arqueológico (una rotonda y seis salas), a la vez que la Universidad del Norte limita las excavaciones hasta organizar las 800.000 piezas recolectadas por el párroco belga (*El Mercurio de Calama*, 28 de junio de 1981). En su honor, la misma institución fundó en 1984 el Instituto de Investigaciones Arqueológicas en San Pedro de Atacama (*La Estrella del Loa*, 1 de diciembre de 1984). Una entrevistada vincula directamente el desarrollo del turismo con la figura de Le Paige:

En realidad nosotros no trajimos el turismo acá. Fue el Padre [Le Paige]. Él, yo creo que sin saberlo, cuando se puso a excavar... desató el turismo porque empezó a

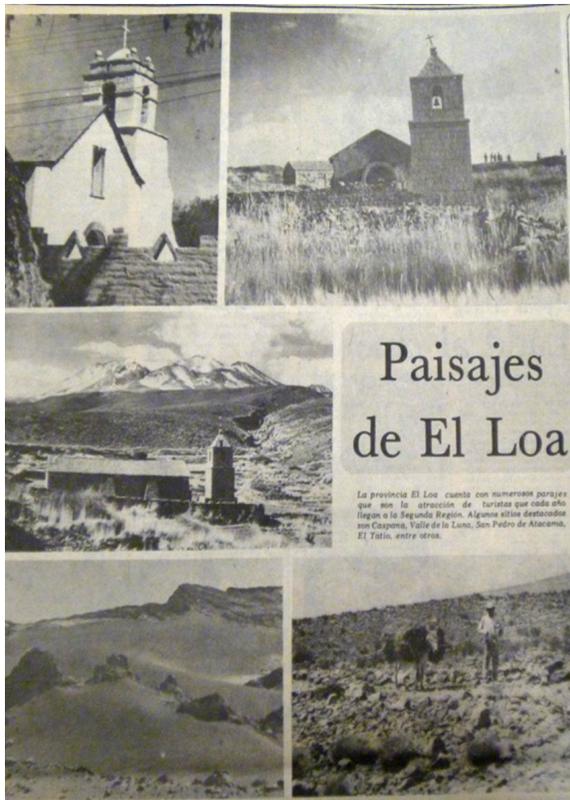
llegar gente que venía buscando eso y acá no había hotel, no había bus para llegar y de a poco alguien comenzó con el transporte y después, años después arreglaron la huella y ahí verdaderamente se disparó todo. (Atacameña, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2009).

Tal fue el efecto de las medidas estatales y municipales, así como la importancia que el museo arqueológico adquirió que, en el año 1985, la recién creada Comisión de Turismo de San Pedro de Atacama realizó un sondeo sobre el número de turistas mediante el libro de registro de visitas mensuales del museo, arrojando que 3.000 personas visitaban cada mes la comuna. El 60% eran extranjeras, el 30% del sur de Chile y el 10% de origen local. Las visitas se concentraban durante el verano (*El Mercurio de Calama* 17 de febrero de 1985).

En miras que las y los visitantes aumentaron sostenidamente, los empresarios turísticos de Calama decidieron ampliar sus capacidades de operación con nuevos circuitos y servicios y la Corporación Cultural y Turismo de esa ciudad ofreció a la comunidad atacameña una capacitación para guías turísticos a cargo del arqueólogo George Serracino, quien figuraba como director de la institución (*La Estrella del Loa* 11 de enero de 1988). Las diversas actividades del turismo continuaban así ligadas a la arqueología local.

Con la mejora de los servicios básicos, San Pedro recibía cada vez más visitantes y, al mismo tiempo, se estimulaba la llegada de un conjunto de sujetos a los que se les conocerá como afuerinos, quienes se vieron atraídos por la vida del desierto y donde muchos buscaron abrirse camino en el mercado turístico local. Estos empresarios establecieron contratos de arriendo y venta con familias atacameñas que tenían residencias o propiedades en el centro del poblado, donde abrieron las primeras agencias de turismo y locales comerciales. Muchas de estas personas de manera espontánea y sin planificación crearon servicios, rutas y circuitos para que las y los visitantes pudieran conocer los paisajes atacameños. Los valles de la Luna, de la Muerte, de Jere, las lagunas de Chaxa en el Salar de Atacama y Miscanti y Miñiques en Socaire, los Géiseres de El Tatio, las termas de Puritama, el pukará de Quito, la aldea de Tulo, las minas de sal y azufre—que estuvieron activas hasta comienzos de los años noventa— y las propias comunidades atacameñas se transformaron rápidamente en lugares para las excursiones y las visitas turísticas masivas (Figura 7).

Figura 7
Promoción de sitios turísticos en la Provincia El Loa a inicios de la década de 1980.



Fuente: *El Mercurio de Calama* 10 de enero de 1981.

Para fines de la década de los años ochenta, las y los afuerinos que trabajaban por cuenta propia o eran asalariados, así como las y los empresarios que habían acaparado el mercado turístico local, tenían plena comprensión de que San Pedro de Atacama era un destino que se expandía aceleradamente y generaba utilidades a corto plazo, pero en ese proyecto aún no estaban considerados las y los atacameños.

En la memoria de personas mayores de este pueblo, el turismo en San Pedro de Atacama es situado como una cuestión ajena, cuya distancia se profundizó cuando la actividad comenzó a exhibir su primera expansión. Dos entrevistados comentan sobre esta época:

Si bien es cierto que somos parte del turismo ahora, no fue así siempre porque a nosotros nos costó entender el turismo en San Pedro. Yo te digo así masivamente estamos acostumbrados a entrar en otras cosas. A la minería (...) nos metimos al tiro a trabajar ahí, ingresamos rápidamente, yo estuve en CODELCO... familiares míos están en SQM, otros están pa' RT [Radomiro Tomic]... las empresas siempre nos han necesitado pero el turismo no... o sea quiere lo de nosotros pero no a nosotros y eso se notaba mucho, mucho al principio en

los años ochenta. (Atacameño, Toconao, comunicación personal 2009).

Yo decía qué bueno que ahora va haber turismo, pero resulta que no querían que un indio atendiera un hotel ¿cómo iba a ser eso? Entonces nosotros por eso no nos interesamos por el turismo y seguimos más pa' la minería. (Atacameño, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2009).

En síntesis, hasta fines de la década de 1980, las y los habitantes de los pueblos del interior, que prontamente serán reconocidos como atacameños, no eran parte de las planificaciones turísticas, más bien esta actividad era gestada por personas ajenas a la comunidad. Las y los atacameños servían como obreros no calificados para desempeñar labores menores o en el mejor de los casos como arrendadores o vendedores de sus propiedades y terrenos. Sin embargo, sus territorios y cultura eran esenciales para esta actividad.

El masivo y descontrolado turismo en San Pedro de Atacama durante la transición democrática (1990-2000)

A inicios de la década de los años noventa, Chile salía de una dictadura cívico-militar que dejó a la sociedad muy golpeada por el autoritarismo, la pobreza y la implantación del modelo neoliberal. Pero en San Pedro de Atacama, el turismo avanzaba firme por un camino de crecimiento y expresaba señales de ser una actividad que se iría compaginando con las dinámicas étnicas locales y los procesos nacionales y globales de esos tiempos.

En los países de la región se asomaban las corrientes y los discursos multiculturales que llevaron a los gobiernos de la Concertación (1990-2010), en pleno contexto de transición democrática, a promulgar la Ley 19.253 o Indígena (1993). Esta normativa establece obligaciones al Estado para velar por el reconocimiento de la diferencia cultural, la promoción de derechos especiales y el fomento al desarrollo indígena. Con anterioridad a este hito, las y los atacameños venían participando del movimiento indígena nacional y sus demandas estaban principalmente enfocadas en las graves consecuencias de la extracción de las aguas para la minería del cobre (Carrasco 2014). Asimismo, se abrió paso a una compleja reorganización política y social en torno a la categoría de adscripción étnica atacameña que estructuró nuevas relaciones de poder y disputa en el campo interétnico entre las y los indígenas, el Estado, el sector privado y la sociedad nacional (Morales 2013). Además, en 1992, tuvieron lugar las primeras elecciones de alcaldes y concejos municipales tras el largo periodo dictatorial. Todas estas situaciones se presentaron como oportunidades para que las y los habitantes de San Pedro de Atacama pudieran incidir en los asuntos y los problemas locales. Uno de ellos era precisamente la acelerada expansión turística.

Según el Censo de Población y Vivienda de 1992, la comuna de San Pedro de Atacama alcanzaba 2.829 habitantes, cifra que ascendió a 4.969 en el conteo del año 2002, aumentando casi un 76% en diez años (Instituto Nacional de Estadísticas [INE] 2005). Respecto del turismo, las cifras para la década de los años de 1990 indican que 40.000 personas de todas partes del mundo visitaban anualmente este lugar del desierto (*La Estrella del Loa* 10 de enero de 1998). La intensificación de visitantes trajo distintos perfiles de turistas y clientes en búsqueda de actividades muy amplias como acercamiento a la cultura y al modo de vida local, al pasado prehispánico, a la gastronomía, al mercado artesanal, a los paisajes del desierto y a la distensión. Por esta época también se vislumbra la llegada y la circulación constante de personas y grupos de diversa extracción social de Chile y de países cercanos como Argentina y Bolivia que, en búsqueda de oportunidades laborales, de negocios y de experiencias de ocio, comenzaron a expresar sus propios intereses, posiciones y dinámicas en San Pedro de Atacama.

Para mediados de los años noventa, bastaba un recorrido por la periferia de San Pedro para constatar su explosivo crecimiento: proliferación de edificaciones, asentamientos precarios y basurales. En las llamadas poblaciones y tomas de terreno, se concentraban muchos indígenas, afuerinos y extranjeros que, haciendo frente por sus propios medios a la nula solución habitacional, construyeron viviendas. En sus inicios, estas tomas contaban escasamente con servicios básicos como energía eléctrica y agua potable y muchos de estos sujetos y grupos se insertan de manera informal y con alta rotación en los mercados de trabajo locales, principalmente en el rubro de la construcción o en los servicios temporales que la actividad turística necesitaba para funcionar. Una comunera comenta que:

San Pedro tuvo una explosión en los [años] noventa. Mucha fiesta, muchas tomas [de terreno] nuevas, habían poblaciones pero vivían solo familias atacameñas, después había todo tipo de gente, así como es ahora, mucho santiaguino, extranjero... la gente de Bolivia que siempre ha estado acá circulando... pero los [años] noventa es como un *desate* de todo lo masivo y todo muy caro. (Atacameña, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2008).

Con ello, además, se identifican la aparición de nuevos nichos de consumo y clientes como el narcotráfico, que ha tenido gran parte de su sustento en el turismo, la demanda sobre las propiedades y viviendas y las diferencias socioeconómicas entre las y los atacameños y aquellas personas no indígenas que habían emergido como empresarias del turismo. Si bien algunas familias y grupos de atacameños

sostenían cierto posicionamiento a través de la acumulación de utilidades, bienes y capitales en torno a esta actividad y, en pocos años se habían convertido en prósperos empresarios en los servicios de cocinerías, restaurantes, agencias turísticas, de transporte y hospedaje; no era una situación generalizada. Como recuerda una comunera:

Aquí mucha gente se hizo el medio [gran] negocio. No había control. La municipalidad también hizo su negocio con las patentes y la gente de afuera fue la que más ganó. Cualquiera podía poner su negocio y no había control y así es cómo está San Pedro: hecho un desastre. (Atacameña, Socaire, comunicación personal 2009).

En este contexto, la década de los años noventa fue expresión del exacerbado crecimiento de San Pedro y a la larga, sus efectos se sintieron en las comunidades atacameñas, develando problemas relacionados con la falta de planificación y supervisión del municipio en torno al turismo y, particularmente, con la carencia de una política y una acción coordinada entre el gobierno regional y el nacional. En efecto, las autoridades comunales buscaron incentivar el turismo pero adaptándose a las necesidades del crecimiento descontrolado de la actividad. Una ex concejala reflexiona:

El municipio históricamente no se interesó por ordenar el turismo en nuestro pueblo, solo le importó dar patentes, que los negocios de los afuerinos crecieran y cortar el tema del ruido en el centro, pero tampoco se coordinó con Carabineros para limitar las fiestas o ponerle "ojo" [control] a las drogas. Yo fui concejala... puedo decirlo con pena porque le fallamos al pueblo. (Atacameña, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2018).

El municipio de San Pedro de Atacama apenas avistó en el año 2008 la necesidad de establecer líneas para un primer ordenamiento de la actividad mediante la promulgación de un nuevo plan regulador del casco histórico y del uso del suelo. Estas acciones se acomodaron con mayor fuerza cuando en 2010 se promulgó la Ley 20.423 del Sistema Institucional para el Desarrollo del Turismo, la cual rectifica algunos lineamientos de la Política Nacional del Turismo de 2005.

Por su parte, la expansión y la masividad turística contrajo alertas en las comunidades y las organizaciones atacameñas, las que no solo comenzaban a exigir el reconocimiento y regularización estatal del territorio histórico, sino también propiedad y control sobre el patrimonio cultural y natural, así como participación en el turismo, e incluso cuestionando y hasta oponiéndose a diversos proyectos en esos ámbitos. La instalación del primer hotel de lujo en el año 1997 es ejemplificadora de este panorama (Figura 8).

Figura 8
Protestas contra la instalación del Hotel Explora.



Fuente: *El Mercurio de Calama* 19 de enero de 1997.

Con antelación a esa fecha, la cadena Explora, poseedora de hoteles en el Parque Nacional Patagonia, Torres del Paine y Rapa Nui, se había hecho en propiedad de terrenos en el ayllu de Larache y de un sector llamado Puritama, una fuente de agua termal muy visitada, ubicada a 30 km de San Pedro de Atacama, en la ruta del conocido campo de géiseres El Tatio. Explora desarrolló allí un proyecto que generó conflictos y movilizaciones por parte de las organizaciones y las comunidades atacameñas y para rebajar las tensiones, acordó con el CPA apoyar algunas iniciativas como la del Internado Andino, que daba alojamiento en Calama a las y los estudiantes atacameños. Con posterioridad, en 2007, el CPA arremete contra el hotel y lo denuncia por usufructuar de estas aguas indígenas, pero la corte nacional falló en favor de la empresa (Bolados 2014). El caso de este hotel, eso sí, revelaba algo más: el despojo que potentes actores del mercado turístico nacional, intentando dirigirse hacia lo global, habían montado silenciosamente en este espacio étnico.

Consecuentemente, en 1998, las comunidades reunidas en torno al CPA organizaron el primer Congreso Atacameño, donde identificaron que la escasez y la presión por el agua por parte de la minería y el turismo constituían cuestiones muy urgentes. Por ello, en la memoria del congreso, se advierte al Estado y al municipio local la necesidad de regular el turismo y ser parte de esta actividad, demandando claramente que: 1) los proyectos e iniciativas turísticas públicas y privadas que se desarrollen deberán ser informadas en las comunidades a fin de formular observaciones a su diseño y propósito; 2) que se hace necesario iniciar programas de capacitación en turismo a la población atacameña; 3) que se requiere emprender acciones para proteger el patrimonio cultural y natural de las comunidades frente a la presencia de visitantes y operadores turísticos y 4) que se deben

habilitar oficinas de información turística en las comunidades (Consejo de Pueblos Atacameños 1998).

Estas demandas fueron coherentes con un importante ciclo de emergencia de sujetos y colectivos étnicos políticamente movilizados que, junto a diversos actores y agentes del medio internacional, instaron importantes transformaciones en las agendas de los Estados en torno a la valoración de la diferencia y el reconocimiento cultural en las sociedades nacionales (Bengoa 2000). En ese contexto, se desarrollaron agendas políticas para la generación de un sistema especial de derechos para las y los indígenas, que incluyó tratados, convenios e instrumentos legales a favor de la diferencia y la diversidad cultural. Destaca el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes (1989) de la Organización Internacional del Trabajo [OIT], que ha orientado el desarrollo de legislaciones y políticas estatales en el llamado ciclo multicultural (Assies 2005). Si bien las repercusiones en este plano han sido muy variadas en la región, tienen un denominador común: el ajuste o adecuación de los Estados para actuar de manera focalizada sobre determinados problemas de los pueblos indígenas y ser considerados en el proyecto nacional (Hale 2007).

En ese contexto, el turismo en zonas indígenas y rurales comienza a ser promovido en el marco de la política indígena estatal de los gobiernos de la Concertación. Bajo el supuesto de que estos pueblos, sus territorios, recursos naturales y capitales culturales representan potenciales para el desarrollo y la reactivación de las economías campesinas y de subsistencia; el turismo se presentaba como una alternativa de mejoramiento económico para las comunidades indígenas históricamente deprimidas y marginalizadas, en las que el flujo de esta actividad conduciría a la generación de ingresos y utilidades económicas, contribuyendo en última instancia a fortalecer la identidad étnica (Pilquiman y Skewes 2009).

En San Pedro de Atacama estas posturas se concretan cuando la CONADI convoca a varias agencias y reparticiones estatales de la región de Antofagasta a la instalación del Área de Desarrollo Indígena [ADI] Atacama La Grande (1999-2010). En el ADI se articuló una agenda para la implementación de iniciativas públicas y privadas que incluían en la cadena y en la oferta turística local a las comunidades atacameñas. Con el tiempo, este objetivo se transformó en un modelo de desarrollo indígena que pasó de la pequeña o limitada comercialización y prestación de servicios turísticos de las comunidades a la implementación de un sistema de comanejo entre las comunidades atacameñas y el Estado de las áreas y los sitios naturales y arqueológicos ubicados en la Reserva Nacional Los Flamencos, en el marco del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado [SNASPE]. Como resultado, se estableció un convenio entre la CONAF, la CONADI, el Ministerio de Bienes Nacionales y las

comunidades atacameñas para la administración conjunta de los sitios naturales y patrimoniales claves para el turismo en San Pedro de Atacama. Así ocurrió con las comunidades de Coyo y la Aldea de Tulo (1998), las comunidades y los ayllus de San Pedro por el Valle de la Luna (2002), la de Tonao por el sector de la laguna de Chaxa y el Valle de Jere (2002) y la de Socaire por las lagunas Miscanti y Miñiques (2003) y el sector de Piedras Rojas (2022), entre otros sitios naturales y patrimoniales (Valenzuela y Chiappe 2024).

Los ajustes estatales y la inserción de las comunidades atacameñas en el turismo en San Pedro de Atacama (2000-2010)

A inicios del nuevo milenio, el turismo en San Pedro de Atacama continuaba expandiéndose y esta alza era proporcional a una actividad y una economía que se diversifica y aumenta permanentemente en servicios y capacidades y que estaba casi en su totalidad monopolizadas por actores y agentes no indígenas y privados, frente a una acotada apropiación y participación por parte de las y los atacameños. Junto a ello, la masividad, la carga y la saturación de pasajeros y visitantes en las áreas naturales y los sitios patrimoniales, la contaminación medioambiental y la presión por el consumo de agua y la ausencia de una institucionalidad fiscalizadora y de legislación adecuada, nos llevan a afirmar que la turistificación estaba consolidada. La preocupación atacameña por estos fenómenos sin control, llevará a las comunidades a tomar nuevas vías y estrategias, apelando a las posibilidades que la programación indígena estatal de la época ofrecerá.

Señalamos que en el contexto del ADI, la CONADI concertó una mesa de trabajo de turismo y pueblos indígenas, conformada por las comunidades, el CPA y la CONAF. Rápidamente se sumaron SERNATUR, INDAP y SERCOTEC. Bajo la premisa que el turismo podía ser una alternativa sustentable económica y medioambientalmente, estas agencias, a excepción de la CONAF, comenzaron a trabajar con las comunidades atacameñas en materias como fomento económico de las micro y medianas empresas, de las y los productores agropecuarios indígenas, los emprendimientos y los servicios turísticos en espacios rurales y las innovaciones tecnológicas y de capital humano.

Para apoyar el logro de esta programación, las y los funcionarios de la CONADI y de la CONAF desplegaron intensos discursos sobre un modelo en el que las comunidades pudieran administrar, conservar y explotar sus propios espacios y recursos territoriales y culturales para la creación de fuentes que pudieran, a la larga, convertirse en negocios sustentables y duraderos. Con ello se pretendía activar las economías indígenas locales y mitigar la contaminación y algunas de las dinámicas propias del turismo masivo. El siguiente extracto de entrevista refleja las formas de convencimiento de los agentes estatales frente a las dudas de algunas comunidades atacameñas ante esta propuesta:

Estábamos en una reunión en Río Grande y una señora dice “nosotros aquí no queremos el turismo”. (...) el temor que tenían era “nosotros no queremos sufrir lo que está pasando en San Pedro, en que prácticamente se acabó la tranquilidad, se acabó la paz, ya no podemos hacer nuestras costumbres tradicionales, tenemos gringos por todos lados (...) [El funcionario contestó] Mire, yo comparto plenamente eso, es más, si la decisión de ustedes es no involucrarse y seguir con la tradición netamente atacameña respecto del cultivo tradicional de sus recursos, háganlo, pero les digo, esto va a ocurrir con o sin ustedes, acá va a “pasar la vieja” y cuando despierten van a tener cuatro hoteles aquí, van a tener tres hosterías, van a tener tres restaurantes y ninguno de ustedes va estar siendo parte de ese desarrollo, entonces lo mejor que podemos hacer es ver cómo el turismo lo hacen ustedes. (Funcionario CONADI, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2009).

La explícita manera en que este funcionario les explicaba a las y los atacameños que el turismo se condiciona a procesos y fenómenos globales con directo impacto en su contexto local frente a los cuales no tendrían control, fue un discurso que sistemáticamente se sostuvo para convencerles de ingresar al mercado del turismo a través de los programas y recursos dispuestos por el Estado. Lo cierto es que esta actividad había penetrado con tal magnitud que las y los agentes estatales no dudaban de que la incorporación de las y los atacameños mediante la fórmula del emprendimiento indígena y de los sistemas de comanejo de los sitios naturales y patrimoniales, podría resolver parte de las afectaciones. En esa visión, era necesario abrir un espacio de inserción económica para las comunidades, que pudiera incluso romper con las relaciones de desigualdad y diferenciación sostenidas entre las y los múltiples actores de San Pedro de Atacama por el acceso, el control y el monopolio turístico.

Entre los años 2001 y 2003, a la experiencia de comanejo de sitios y recursos del SNASPE, se agregó un segundo acuerdo entre las agencias del Estado y las comunidades participantes del ADI a través de la creación de una red de turismo comunitario y rural llamada Licanhuasi. También se sumó otro actor que apoyó técnicamente el proyecto: el Fondo de las Américas. La red Licanhuasi dispuso una oficina de coordinación e información en el centro del pueblo de San Pedro desde donde organizaba sus operaciones, las que se enfocaron en prestar servicios de alojamiento en las comunidades, donde construyeron casas de huéspedes y se anexaron otros emprendimientos de carácter cooperativo, familiar e individual como venta de artesanía, productos agropecuarios y gastronomía atacameña. Aunque se dispusieron capacitaciones para las y los atacameños en áreas como administración, idiomas e incluso participaron de giras en el extranjero para conocer modelos de turismo indígena o locales que

habían logrado algún éxito, el principal obstáculo era que la red no podía competir con la capacidad operativa ni menos con la oferta que las agencias turísticas y los servicios de hotelería del rubro ofrecían. Un atacameño recuerda:

(...) imposible competir con las agencias de San Pedro que te ofrecían por 8 mil pesos un tour al Valle de la Luna o un alojamiento estándar... por eso fracasó la red, por falta de conocimiento en el negocio y lo peor es que las casas de huéspedes de las comunidades terminaron siendo arrendadas a SQM para sus trabajadores y no para lo que fueron hechas, para que las comunidades recibieran directamente a visitantes. (Atacameño, empresario del turismo, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2010).

De forma paralela, el municipio de San Pedro asumió que era necesario mejorar sustancialmente la calidad de vida comunal y para inicios de los años 2000, lleva a cabo una nueva inversión vial, de transportes y telecomunicaciones en el territorio, junto al suministro de energía eléctrica las 24 horas y la construcción de un sistema de alcantarillado para el poblado de San Pedro.

En la segunda mitad de este decenio y encaminados los acuerdos entre las comunidades y las agencias estatales en el ADI, el Ministerio de Economía se suma a la mesa de turismo en el territorio con una agenda de desarrollo regional directamente mandatada por la Presidenta de la República Michelle Bachelet (2006-2010). Surgieron dos iniciativas llamadas *Loa Emprende* y *Destino Desierto de Atacama*, que buscaban promover el trabajo y la vinculación entre las comunidades indígenas y los empresarios turísticos locales no indígenas reunidos en un Consejo Público Privado. Mediante el establecimiento de alianzas entre estos actores, se esperaba instalar una marca a nivel nacional con ofertas y servicios de calidad que permitieran capturar visitantes o segmentos específicamente dispuestos a destinar altos ingresos en un turismo basado en la riqueza natural y cultural atacameña y en el potencial para el desarrollo de actividades deportivas, científicas astronómicas y de salud intercultural. Una funcionaria de CONADI comenta al respecto:

(...) por diciembre del 2006 surge *Loa Emprende* por mandato de Bachelet... El turismo no tenía las condiciones en Chile, menos en San Pedro (...). El Estado dijo "nosotros vamos a hacer las cosas más sencillas para ver los verdaderos intereses de desarrollo que hay en los territorios indígenas para el turismo". Hablando coloquialmente por cada mil pesos, el Estado te ponía mil más, lo importante es que todos ganan... nosotros como CONADI aquí solo estamos por el tema de que como agencia tenemos que estar presente en todo lo que es el desarrollo de los pueblos atacameños. (Funcionaria CONADI, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2009).

Como se observa, en este periodo, la acción de las agencias estatales era gravitante en la inserción de las comunidades atacameñas en el turismo. Con la evidencia aportada por cifras, el SERCOTEC, el INDAP, la CONAF y la CONADI comenzaron a traspasar a las y los usuarios de sus programas, que el llamado turismo de intereses especiales [TIE] captaría cuantiosas utilidades. De paso, podría mitigar los efectos de la contaminación, controlar el flujo de turistas en sus territorios y, fundamentalmente, estimularía la participación indígena en una actividad que tan esquiva había sido con las comunidades. Sin embargo, el TIE representaba un gran desafío al ser un rubro dirigido a sectores de altos ingresos, que puedan costear una experiencia exigente o de elevada sofisticación, generalmente desarrollada en espacios de alta diversidad ecológica y cultural, poco explotadas o contaminadas; en contraste con un turismo estandarizado (Espinosa et al. 2014). Desde la perspectiva de un funcionario de CONADI:

San Pedro es el primer o segundo sitio turístico más importante del país, está Atacama, Patagonia y Rapa Nui, entonces ahí hay una cuestión que hay que ocuparse, porque nosotros podemos simplemente empezar a quemar el capital, el capital acá son los atractivos turísticos altoandinos, ese es nuestro capital, la gente viene a ver eso, viene a ver lo prístino de la puna y del salar, entonces hay que explotar y hacer sustentable ese capital porque en la cordillera hay miles de huellas por todos lados, entonces el turista prefiere partir al África y no viajar por Sudamérica porque en realidad les habían pintado un continente muy primitivo, único y resulta que no es así, porque hay muchas cosas que las pueden encontrar en cualquier parte, entonces aquí tenemos que hacer un tremendo esfuerzo por revertir ese tipo de turismo. (Funcionario CONADI, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2009).

A pesar que durante la década de los años 2000 las comunidades atacameñas fueron objeto de varias iniciativas y programas conducentes a la implementación de un modelo de turismo que incluía experiencias de comanejo de sus sitios naturales y patrimoniales, de emprendimientos comunitarios, familiares e individuales e incluso de un TIE; la escasa capacidad de competencia frente a los controladores y operadores turísticos y la masividad de la actividad, se presentaron como los principales obstáculos para la ansiada participación indígena en la actividad. De igual modo, la programación estatal más preocupada de instalar sus propias lógicas neoliberales asociadas a minimizar toda relación de dependencia en pos de activar la autorrealización financiera indígena (Di Giminianni 2018), no avistó que el problema de la escasa figura atacameña en el turismo no era meramente una cuestión de acumulación e inserción económica. Por el contrario, obedecía a las limitadas estructuras de poder de las y los atacameños, sus comunidades

y organizaciones para administrar y controlar la diversidad de espacios, recursos, capitales y bienes simbólicos y materiales de la actividad turística en San Pedro de Atacama.

Un turismo neoliberal hacia la crisis sanitaria en San Pedro de Atacama (2010-2022)

Durante la década del 2010, el turismo continuó creciendo sostenidamente en San Pedro de Atacama. En el año 2016 se contabilizó el arribo de 156.478 turistas, de estos, un 30% eran de origen nacional y un 70% extranjero (Molina 2018b). Asimismo, hubo un vuelco hacia el consumo de los paisajes del desierto que podemos asociar con el cierre del museo arqueológico.

En el año 2015, esta entidad conocida mundialmente por su exhibición de restos humanos atacameños fue cerrada con el fin de construir un edificio más moderno y adecuado. En el mundo atacameño resurgió una antigua demanda del decenio del 2000 sobre la restitución y el re entierro de cuerpos, por lo que el proyecto se paralizó y fue llevado a sede judicial debido a un proceso de consulta indígena que luego se vería cuestionado, sumado a ciertos problemas con los títulos de dominio del espacio donde sería levantado el nuevo museo (Ayala et al. 2022). Las colecciones fueron resguardadas en un nuevo recinto de la UCN (Cruz et al. 2020) y hasta el año 2024 las obras del museo aún se encuentran paralizadas. Estos factores generaron que la oferta turística se volviera cada vez menos hacia el pasado y la cultura atacameña, y se haya direccionado a obtener una experiencia con los recursos y capitales del paisaje y la naturaleza en el desierto de Atacama (Molina 2019).

En este escenario, se fundaron nuevas rutas y experiencias turísticas, como escaladas deportivas, tours astronómicos y paseos en globos aerostáticos. Pero fue esta última la que expuso la histórica falta de regulación del turismo, llevando a las comunidades y al CPA a presentar un recurso de protección contra la Dirección General de Aeronáutica Civil [DGAC] y a activar el mecanismo de la consulta indígena en el marco del Convenio 169 de la OIT, ratificado en 2008 en el país. El CPA y las comunidades alegaron que se vieron afectadas directamente por estas empresas que se tomaron los cielos atacameños, aterrizando sin autorización en predios indígenas o de vecinos y vecinas de San Pedro y generando situaciones de caos y hasta de violencia.

A fines del año 2019, surgía la noticia de un nuevo virus en China que poco a poco comenzaba a confinar determinadas regiones de ese país y que con prontitud se estaba expandiendo por Asia hasta llegar a Europa. En Chile, asomaba el verano de 2020 y, tras la revuelta ciudadana de octubre del año anterior, conocida como Estallido Social, el turismo en el

país había experimentado una baja en el arribo de visitantes internacionales y una reducción de los viajes internos (Rivas y Grandevilla 2021).

Durante uno de nuestros trabajos de campo presenciamos que, ante el desconocimiento y la falta de información generalizada emanada desde los canales oficiales del Estado, en San Pedro de Atacama se especulaba sobre la nueva enfermedad y de los cambios que podrían avecinarse. Incluso recaía un temor nervioso hacia las y los turistas de origen asiático y, prontamente hacia quien tosiera o mostrara signos de gripe. En marzo de 2020 la crisis por el COVID-19 llega a Chile y la Presidencia de la República decretó "Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe" ante la emergencia por coronavirus. El país cerró sus fronteras y restringió la movilidad de las personas a través de medidas como cuarentenas, cordones sanitarios y toques de queda.

Unos días antes de decretarse las restricciones pandémicas, la directiva del CPA y las comunidades que lo componen deciden cerrar todos los sitios turísticos administrados en comanejo; la multitud de visitantes se redujo abruptamente y quienes retornaban a sus países lo harían para enfrentar un confinamiento a escala planetaria. La crisis sanitaria provocó el cierre de las agencias turísticas, los alojamientos, las tiendas comerciales y todo tipo de servicios, así como la limitación del transporte colectivo de pasajeros y la movilidad de personas entre San Pedro de Atacama y Calama. La principal consecuencia de estas medidas en pandemia fue la repentina y masiva cesantía en el rubro turístico local y el posterior éxodo de trabajadores afuerinos. El turismo de San Pedro de Atacama iniciaba así la peor caída en su historia por un factor sanitario y exógeno al territorio (Figura 9).

Figura 9
Trabajador municipal, provisto con ropa de protección por el COVID-19, fumiga en la plaza de San Pedro de Atacama, 2020.



Fuente: Registro de Théo Milin.

Por un lado, la pandemia no solo llamaba a enfrentar una crisis en la economía del turismo en San Pedro de Atacama ante una abrupta recesión dada por la ausencia o, al menos, la gran inestabilidad en la producción de bienes y servicios asociados a la visita y la movilidad de personas. También esta situación dejó entrever conexiones muy complejas entre la caída de un turismo que, exhibiendo alta precarización laboral para aquellas personas atacameñas y no indígenas que dependían completamente de la actividad, quedaban sin empleo ni resguardo o protección social. Incluso, pese a la imposibilidad de desarrollar la actividad turística, el municipio continuó cobrando patentes comerciales y el Estado sus impuestos. Las y los afuerinos que se quedaron en San Pedro se fueron endeudando y no pudieron pagar los alquileres de sus viviendas, lo que derivó en una nueva y masiva dinámica de toma de terrenos, localizada al norte del pueblo.

De otra parte, la crisis sanitaria reactivó y exacerbó las fricciones entre afuerinos y atacameños. El antecedente más reciente aparece a la vista con los ajustes de la transición energética mundial y la demanda por la electromovilidad. Desde el año 2010, el litio se ha vuelto un mineral clave por su uso en tecnologías carbono neutrales, ante todo la fabricación de baterías recargables, que ha incrementado su demanda y explotación (Arellano-Escudero 2021). Ello obligó a las mineras que operan desde las décadas de 1980 y 1990 en el Salar de Atacama a renovar sus contratos con la CORFO entre los años 2016 a 2018 y a redefinir sus relaciones con el pueblo atacameño. Lo que se tradujo en la transferencia de las utilidades de esta minería y el arribo de importantes ingresos a las comunidades y al CPA (Azócar 2023). De las negociaciones que acarrearán estos beneficios directos por porcentajes de venta del litio, fue excluida la población afuerina y aquellas personas atacameñas que no estaban inscritas como socias de las comunidades indígenas. Una comu-nera y un empresario turístico explican estas fricciones:

“Los [atacameños] que vivían en Calama y que por la pandemia tuvieron que venir a las comunidades no les dejaron ser socios, las directivas se cerraron mucho con eso... Yo creo que pensaban que iban a sacar beneficios”. (Atacameña, Socaire, comunicación personal 2022).

Primero, te cortaron tu acceso al trabajo, no te dieron ni un paliativo con respecto a aquello, por lo tanto, generó la quiebra de mucha gente que no contaba con dinero para pagar los arriendos y vivir. Toda la gente que tiene que ver con turismo se quedó en la calle. Las comunidades cerraron su destino, los cuales siguen cerrados, entonces hubo muchas pugnas sociales porque ahí salió nuevamente el tema de la minería “ah, si estos indiecitos no les preocupa nada porque reciben plata todos los meses pues”. Se exacerbó la rivalidad atacameño- afuerino. Un sector, no todos, no respondieron

de manera solidaria, nos dijeron “váyanse, jodieron”. (Empresario turístico no indígena, San Pedro de Atacama, comunicación personal 2021).

Durante el año 2021, tras los levantamientos de las restricciones sanitarias, el turismo retomó las actividades en una fase de transición. Aparecieron de modo espontáneo múltiples destinos y rutas que creadas por el rubro y sin regulación, eludían nuevamente el control atacameño. Así, la situación de crisis sanitaria evidenció todas las tensiones de un turismo neoliberal que no ha logrado ser controlado por el pueblo atacameño más allá del acceso a los sitios en comanejo, y que históricamente ha sido liderado por agentes turísticos foráneos, acentuando los resquemores en la población indígena local. Por lo que en la actualidad la actividad retoma sus niveles de masividad pre pandémicos. Sin embargo, en su momento, San Pedro de Atacama fue lo más parecido a un “pueblo fantasma”, una imagen difícil de borrar para un turismo que en sus múltiples etapas y dinámicas ha presionado a este espacio étnico.

A modo de cierre

En este artículo abordamos el surgimiento y desarrollo del turismo en un espacio étnico como San Pedro de Atacama. Haciendo dialogar fuentes de la etnografía con la revisión y análisis de archivos hemerográficos, nuestra propuesta ha sido abordar un fenómeno con más de 70 años de existencia. En un inicio, turismo y arqueología fueron campos cercanos a causa de la riqueza patrimonial de la zona, donde las y los arqueólogos no sólo aportaron discursos sobre la cultura y el patrimonio atacameño mediante sus investigaciones; también fundaron museos, colaboraron en mapas turísticos, capacitaron a personas en la materia y dirigieron instituciones que estimularon y nutrieron el turismo local.

Por su parte, el Estado, mediante el municipio de Calama y, con posterioridad, el de San Pedro de Atacama en pleno contexto dictatorial, fueron aportando con acciones para el desarrollo de infraestructura vial, comunicaciones y cierta institucionalidad como centros de información y corporaciones para el desarrollo turístico. De modo paralelo, actores foráneos con amplia fuente de capitales económicos y sociales y en posición de prevalencia respecto de las comunidades indígenas, abrieron rutas, circuitos y servicios de transporte, comunicación y hotelería, como elementos básicos para sostener o, al menos, iniciar una actividad basada en el viaje y el uso del tiempo libre. Con esas bases, el turismo fue creando la posibilidad de experimentar un San Pedro de Atacama basado en los atractivos naturales del desierto, los recursos y capitales arqueológicos y los sistemas socioculturales atacameños, así como por su actividad social.

Inicialmente, las y los atacameños no fueron consignados como actores en este mercado y, aunque su imagen aparecía

en los folletos y los recorridos de las agencias, en la gastronomía y en las artesanías; por mucho tiempo se ubicaron en la escala más baja de los servicios turísticos. Con el arribo de la democracia y el reconocimiento de la diferencia cultural en 1993, el campo de relaciones interétnicas se vio afectado también por el turismo y el fenómeno de la turistificación. Las tensiones y las disputas que se hicieron visibles a fines de la década de los años noventa por la conversión hacia un mercado turístico extremadamente masivo y una economía en fuerte monopolio por parte de grupos de afuerinos, sumado a los problemas medioambientales, la contaminación y el aumento de la población en San Pedro, fueron definitorios para que las y los atacameños en todos sus niveles (individual, organizacional y comunitario) establecieran acuerdos con la CONADI y otras agencias estatales para la puesta en marcha de un sistema de comanejo de los espacios claves del turismo. Ello dio origen a la instalación de una serie de negocios y empresas dirigidas por las comunidades atacameñas en torno a sus sitios de visitación turística, bajo una abierta política multicultural anclada a la

figura de indígena-empresario. Más allá de estos avances políticos y económicos, la influencia atacameña en el turismo aún es limitada.

Con todo, reafirmamos que en San Pedro de Atacama se desarrolla un turismo en un espacio étnico, donde el pueblo atacameño logra limitado control frente a los efectos sociales, políticos, económicos y ambientales, e incluso sanitarios, del neoliberalismo que con amplio espectro lleva décadas reafirmando su poder en Chile.

Agradecimientos

Agradecemos a todas las personas del pueblo atacameño, sus comunidades y organizaciones que por años han destinado tiempo e interés en nuestros trabajos de campo e investigaciones y nos han permitido conocer la vida social y las diversas problemáticas en San Pedro de Atacama. Rodrigo Azócar agradece al programa Make Our Planet Great Again (MOPGA) que financia su estancia de investigación en el CREDA (Francia).

Referencias Citadas

- Amilhat-Szary, A-L. y Guyot, S.
2009. El turismo transfronterizo en los Andes Centrales: prolegómenos sobre una geopolítica del turismo. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos* IX:63-100.
- Arellano-Escudero, N.
2021. Energía solar y litio: Génesis de las relaciones técnicas del Antropoceno con salmueras de Atacama y Tarapacá (1973-1989). *Diálogo Andino* 66:135-145.
- Assies, W.
2005. El multiculturalismo latinoamericano al inicio del siglo XXI. *Jornadas Pueblos Indígenas de América Latina*, Barcelona.
- Ayala, P.
2007. Relaciones entre atacameños, arqueólogos y estado en Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 33:133-157.
- Ayala, P.
2014. Patrimonialización y arqueología multicultural en San Pedro de Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños* 49:69-94.
- Ayala, P., Candía, B., Ogalde, Aguilar, C., Espíndola, C., Varela, C., Segovia, W., Cárdenas, U., Brito, S., Araya, J., Soto, Salinas, L., Yere, R., Cruz, S., Corante, J. y Pérez, C.
2023. Procesos de repatriación, pueblos indígenas y arqueología: el caso Atacameño. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 55:117-148.
- Ayala, P., Espíndola, C., Aguilar, C. y Cárdenas, U.
2022. ¿Dónde están los abuelos o ancestros?, ¿cuándo y por qué salieron de la tierra y del territorio Atacameño?, ¿quién los sacó?, ¿cómo están ahora? *Revista de Arqueología Americana* 40:197-21.
- Ayala, P. y Cárdenas, U.
2020. Arqueología y turismo en territorio atacameño (Norte de Chile): entre la autenticidad y el etnodesarrollo. *Revista de Arqueología Americana* 38:61-86.
- Azócar, R.
2023. *La trayectoria del Salar de Atacama como laboratorio de la extracción de litio en Sudamérica: la relación entre comunidades, minería y medioambiente (1960-2023)*. Tesis de Doctorado, Université Sorbonne Nouvelle, Francia-Universidad Católica del Norte, Chile.
- Babidge, S. y Bolados, P.
2018. Neoextractivism and indigenous water ritual in Salar de Atacama, Chile. *Latin American Perspectives* 45:170-85.
- Balazote, A. y Radovich, J.C
2009. Turismo y etnicidad. Una interculturalidad conflictiva en territorio mapuche, Neuquén, Argentina. En *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*, coordinado por L. Tamagno, pp. 25-43. Biblos, Buenos Aires.

- Barth, F.
1976. *Los grupos Étnicos y sus Fronteras. La Organización social de las Diferencias Culturales*. FCE, México.
- Barthel, T. [1957]
1986. El agua y el festival de primavera entre los atacameños. *Allpanchis* 28:147-184.
- Bengoa, J.
2000. *La Emergencia Indígena en América Latina*. FCE, Santiago.
- Beni, M. C.
1997. *Análise Estrutural do Turismo*. Editora Senac, São Paulo.
- Beroiza, C., Pilquiman, M., Cid, B., de la Maza Cabrera, F. y Cea, E.
2022. Patrimonialización turística y autonomías en territorios indígenas protegidos: experiencias contemporáneas del alto Biobío, Chile. *Diálogo Andino* 67:346-357.
- Boissevain, J.
2011. (Ed.). *Lidiar con Turistas: Reacciones Europeas al Turismo en masa*. Bellaterra, Barcelona.
- Bolados, P.
2014. Los conflictos etnoambientales de "Pampa Colorada" y "El Tatio" en el Salar de Atacama, norte de Chile. Procesos étnicos en un contexto minero y turístico transnacional. *Estudios Atacameños* 48:229-248.
- Bunten, A.
2010. More like ourselves: Indigenous capitalism through tourism. *The American Indian Quarterly* 34:285-311.
- Bustos, A.
2005. Hacia un turismo intercultural: el caso atacameño. *Líder* 13:133-150.
- Bustos, C.
2015. La producción de "etnomercancías" en el contexto turístico atacameño. *Líder* 27:138-171.
- Cañada, E. y Murray, I. (Eds.).
2019. *Turistificación global*. Icaria, Barcelona.
- Cardoso de Oliveira, R.
2007. *Etnicidad y Estructura social*. CIESAS-UIA-UAM, México.
- Carrasco, A.
2014. Entre dos aguas: identidad moral en la relación entre corporaciones mineras y la comunidad indígena de Toconce en el desierto de Atacama. *Chungara* 46:247-258.
- Chiappe, C.
2019. ¿Fragmentación predial o estrategias de subsistencia? Una investigación pionera en San Pedro de Atacama (Chile, II Región, 1961). *Idesia* 37:9-18.
- Chiappe, C., Valenzuela, A. y Carmona, J.
2024. Dinámicas de la etnicidad y fragmentación intra-étnica entre las comunidades lickanantay contemporáneas (Salar de Atacama, norte de Chile). *Runa* 45:185-204.
- Cohen, E.
2005. Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad* 42:1-24.
- Cohen, E. y Cohen, S.
2012. Current sociological theories and issues in tourism. *Annals of Tourism Research* 39:2177-2202.
- Comaroff, J.L. y Comaroff, J.
2011. *Etnicidad* S.A. Katz, Buenos Aires.
- Consejo de Pueblos Atacameños.
1998. *Actas del Primer Congreso Nacional Atacameño*. CONADI/CIDER Consultores.
- Crain, M.
2011. Territorios en disputa: la política del desarrollo turístico en la ermita del Rocío en el sudoeste de Andalucía. En *Lidiar con Turistas: Reacciones Europeas al Turismo en masa*, editado por J. Boissevain, pp. 63-91. Bellaterra, Barcelona.
- Cruz, J., Anza, G., Cruz, T. y Cruz, T.
2020. Hacia la re-dignificación de los "Gentiles". En *El Regreso de los Ancestros. Movimientos indígenas de Repatriación y Resignificación de los cuerpos*, editado por J. Arthur y P. Ayala, pp. 77-98. Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, Santiago.
- Cunningham, W.
2005. Engaging colonial nostalgia. *Cultural Anthropology* 20:215-248.
- De la Maza, F. y Calfucura, E.
2021. Turismo y pueblos indígenas: políticas, irrupción y reivindicación en Chile. *Chungara* 53:526-542.
- Di Giminianni, P.
2018. Entrepreneurs in the making: Indigenous entrepreneurship and the governance of hope in Chile. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 13:259-281.
- El Loa
(6 de enero de 1962). *El turismo*. El Loa.
- El Loa
(31 de diciembre de 1964). *El turismo en nuestra zona*. El Loa.
- El Loa
(14 de abril de 1968). *La zona continúa sin explotar sus posibilidades turísticas*. El Loa.

- El Mercurio de Calama
(25 de marzo de 1968). *Mapa turístico del Departamento El Loa*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(12 de enero de 1969). *Hostería de San Pedro de Atacama contribuye al turismo de la zona*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(23 de marzo de 1974). *La riqueza turística de El Loa, otra fuente de entradas a la zona*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(6 de octubre de 1974). *Publicidad de agencia turística*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(8 de febrero de 1975). *Publicidad de agencia turística*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(28 de septiembre de 1975). *Palabras del Gobernador Provincial: El Loa constituye una riqueza potencial y de posibilidades turísticas difíciles de imaginar*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(10 de abril de 1976). *¡Hacemos turismo!* El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(28 de noviembre de 1976). *Grupos de turistas de EE. UU. programaron visitas a El Loa*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(7 de octubre de 1978). *Artesanía del interior de El Loa se divulga en folletos turísticos*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(1 de julio de 1979). *Hacia un turismo total en la Segunda Región*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(6 de enero de 1980). *El Loa: Riqueza turística regional*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(27 de enero de 1980). *Restaurada capilla de San Pedro*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(25 de mayo de 1980). *Semblanza de un hombre ejemplar. La trayectoria de Gustavo Le Paige. Bélgica, Congo y San Pedro de Atacama*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(10 de enero de 1981). *Paisajes de El Loa*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(22 de febrero de 1981). *Adjudicadas las obras: Asfaltan ruta a San Pedro*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(23 de marzo de 1981). *Turismo: ¿Realidad o fantasía loína?* El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(28 de junio de 1981). *Le Paige a un año de su muerte*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(13 de noviembre de 1983). *Hacia pueblos del interior. Empresas privadas incentivan el turismo en la provincia*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(17 de febrero de 1985). *3.000 turistas al mes visitan la comuna de San Pedro de Atacama*. El Mercurio de Calama.
- El Mercurio de Calama
(19 de enero de 1997). *Controversia por hotel en San Pedro*. El Mercurio de Calama.
- Espinosa, A., Llancaman, M. y Sandoval, H.
2014. Turismo de intereses especiales y parques nacionales. Compatibilidad entre turismo de intereses especiales y gestión de parques nacionales. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 23:115-130.
- Eriksen, T.
2019. The epistemological status of the concept of ethnicity. *Anthropological Notebooks* 25:27-36.
- Garcés, A., Altamirano, C. y Moraga, J.
2021. Del intercambio al turismo: Transformaciones en el uso del espacio a partir de economías turísticas en la frontera Atacama-Lípez (Bolivia-Chile). *Diálogo Andino* 66:325-336.
- García, C.
2014. *Derechos Humanos, Turismo y pueblos Originarios*. Astro Uno, Barcelona.
- Garnero, G.
2024. Sistema social-ecológico fluvial y la emergencia del turismo en Traslasierra (Córdoba, Argentina) en la primera mitad del siglo XX. *Diálogo Andino* 74:95-1019.
- Gundermann, H.
1997. Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y el norte de Chile. Los términos de la discusión y algunas hipótesis de investigación. *Estudios Atacameños* 13:9-26.

- Gundermann, H. y González, H.
1995. Tierra, agua y sociedad atacameña, un escenario cambiante. En *Agua, Ocupación y Economía campesina en la región Atacameña*, editado por P. Pourrut y L. Núñez, pp. 78-106. UCN-ORSTOM, Antofagasta.
- Gundermann, H. y González, H.
2009. Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Los pueblos aymara y atacameño de los siglos XIX y XX. *Chungara* 41:113-164.
- Hale, Ch.
2007. ¿Puede el multiculturalismo ser una amenaza? Gobernanza, derechos culturales y política de la identidad en Guatemala. En *Antropología del Estado. Dominación y Prácticas Contestatarias en América Latina*, compilado por M. Lagos y P. Calla, pp. 287-345. PNUD, La Paz.
- Hall, C. M., Williams, A. M. y Lew, A.A.
2004. Tourism: Conceptualizations, institutions, and issues. En *A Companion to Tourism*, editado por A.A. Lew, C.M. Hall y A.M. Williams, pp. 3-21. Blackwell, Oxford.
- Harvey, D.
2007. *A brief history of Neoliberalism*. Oxford University Press, Oxford.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
2005. *Estadísticas Sociales de los pueblos Indígenas en Chile-Censo 2002*. Santiago.
- Jafari, J.
2005. El turismo como disciplina científica. *Política y Sociedad* 42: 39-56.
- La Estrella del Loa
(13 de febrero de 1982). *Valle de la Luna en el Loa declarado santuario*. La Estrella del Loa.
- La Estrella del Loa
(1 de diciembre de 1984). *Recordando al cura Le Paige*. La Estrella del Loa.
- La Estrella del Loa
(11 de enero de 1988). *Capacitan guías arqueológicos*. La Estrella del Loa.
- La Estrella del Loa
(10 de enero de 1998). *Reservas canceladas en hoteles fueron mínimas: El cólera no ahuyentó a turistas de San Pedro*. La Estrella del Loa.
- Lagunas, D.
2006. El espacio del turismo. *Alteridades* 16:119-129.
- Lemus, A.
2021. Cuestión de altura. Turismo en diferentes escalas en el oasis de San Pedro de Atacama. En *Turismo en Territorios Indígenas en Chile. Identidad, Resistencia y Poder*, editado por F. de la Maza, pp. 51-82. CIIR-Pehuén, Santiago.
- MacLeod, D. y Carrier, J. (Eds.).
2010. *Tourism, power and Culture. Anthropological Insights*. Channel View Publications, Bristol.
- Malešević, S.
2004. *Sociology of Ethnicity*. Sage Publications, London.
- Marín, G.
2015. Turismo: Espacios y culturas en transformación. *Desacatos* 47:6-15.
- Montero, C. y Parra, C.
2001. *Turismo y Recursos Naturales en San Pedro de Atacama: Potencialidades para el Desarrollo de un cluster de Ecoturismo*. Documentos de proyectos e investigación de la CEPAL, Santiago.
- Molina, R.
2018a. Control territorial indígena y gestión turística de Áreas Silvestre Protegidas: Experiencia atacameña y Rapa Nui, Chile. *Polígonos* 30:281-303.
- Molina, R.
2018b. Cultura, paisajes y experiencias estéticas-geográficas: Cambios en la movilidad del turismo en San Pedro de Atacama-Chile. En *De Lugar Geográfico a Destino Turístico: Análisis y gestión de los Procesos de cambio Generados por el Turismo*, coordinado por X. Somoza, pp. 37-48. Universidad de León, España.
- Molina, R.
2019. Nostalgias, conversiones y desbordes en San Pedro de Atacama. *Antropologías del Sur* 12:261-281.
- Mora, H.
2016. *La institucionalización de las Ciencias Antropológicas en Chile. Una aproximación a las dinámicas socio-organizativas y cognoscitivas en la conformación del espacio científico (1860-1954)*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Morales, H.
2006. Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena. *Revista de Antropología Iberoamericana* 2:249-264.
- Morales, H.
2013. Construcción social de la etnicidad: Ego y alter en Atacama. *Estudios Atacameños* 46:145-164.

- Morales, H. y Quiroz, L.
2017. Indígenas desencajados y museo de San Pedro de Atacama. *Revista Chilena de Antropología* 36:344-361.
- Mostny, G.
1954. *Peine, un pueblo atacameño*. Publicación N°4 del Instituto de Geografía. Universidad de Chile, Santiago.
- Munizaga, C.
1958. Relatos populares de Socaire. *Centro de Estudios Antropológicos* 5:43-54.
- Nogués-Pedregal, A.
2019. Anthropological contributions to tourism studies. *Annals of Tourism Research* 75:227-237.
- Oehmichen, C.
2019. La globalidad localizada: trabajo, género y etnicidad en Cancún y Riviera Maya. En *Movilidad e Inmovilidad en un mundo Desigual: Turistas, Migrantes y Trabajadores en la Relación global-local*, editado por C. Oehmichen, pp. 117-141. UNAM, México.
- Oehmichen, C. y de la Maza, F.
2019. Turismo, pueblos indígenas y patrimonio cultural en México y Chile. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 17:53-64.
- Pavez, J.
2012. Fetiches Kongo, momias Atacameñas y soberanía colonial. Trayectoria de Gustavo Le Paige S.J. (1903-1980). *Estudios Atacameños* 44:35-72.
- Pavez, J.
2015. *Laboratorios Etnográficos. Los Archivos de la Antropología en Chile (1880-1980)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Pereiro, X.
2015. Reflexión antropológica sobre el turismo indígena. *Desacatos* 47:18-35.
- Pilquiman, M. y Skewes, J.C.
2009. Los paisajes locales y las encrucijadas del etnoturismo: Reflexiones a partir de los proyectos turísticos de comunidades indígenas de la región de los Lagos en Chile. *Cuadernos de Turismo* 24:169-191.
- Rivas, H. y Grandevilla, F.
2021. Efectos del coronavirus en el sector turismo en Chile. *Turismo y Sociedad* 29:157-181.
- Rivera, F.
2006. Entorno liberal y la alteridad étnica anti-flexible de los atacameños contemporáneos. *Revista Chilena de Antropología* 18:59-89.
- Salazar, N.
2006. Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa* 5:99-128.
- Santana, A.
1997. *Antropología y Turismo. ¿Nuevas hordas, viejas Culturas?* Ariel, Barcelona.
- Santana, A.
2003. Turismo cultural, culturas turísticas. *Horizontes Antropológicos* 20:31-57.
- Silva, B. 2022.
Atacama, un paraíso dislocado: el desierto como espacio científico a comienzos del siglo XX. *Diálogo Andino* 67:280-289.
- Uribe, M. y Adán, L.
2003. Arqueología, poblaciones originarias y patrimonio cultural en el Desierto de Atacama. *Chungara* 35:295-304.
- Valenzuela, A.
2022. *Política Indígena en un Espacio Étnico durante los Gobiernos de la Concertación: Desde los Inicios de la CONADI hasta los Negocios Étnicos Turísticos en San Pedro de Atacama, Chile (1990-2010)*. Tesis de Doctorado, Universidad Católica del Norte y Universidad de Tarapacá, Chile.
- Valenzuela, A. y Chiappe, C.
2024. Política estatal en territorio indígena: Los negocios étnicos turísticos (NET) en San Pedro de Atacama, Norte de Chile. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 1-12.
- Zapata, F.
1977. Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología* 2:719-731.